



SÁTIRA GRACIOSA Y ENTRETENIDA

para reir y pasar el tiempo despues de la barriga llena,
y no de viento, compuesta por el señor Lic. Zampartortas, y apurador de cuartillos.

PRIMERA PARTE.

Una satirilla nueva
voy á cantarles,
así presten silencio
los oficiales.

Que quiero darles
un jabon bueno,
que pele, porque
es cierto, que es
gente trampante,
en mentiras y embustes
muy vigilantes.

Quiéu dirá que los Sastres,
que no son zorros?
por si alguno lo ignora,
miradlos, bobos:

El lance; llega
un pobre al Sastre,
diciendo: para hacerme
este invierno un vestido,
cuántas varas de paño
compraré, amigo?

Quince ó veinte, responde;
puede comprarse,
mas vale que le sobre
y no le falte:

Y luego se lo corta
de un vuelo
justito, á la moda,
cortito y le sobra,
para hacerse
el buen Sastre
capa y marlota.

Quando los Tegedores
ponen la tela, dicen
ponen el peine
de mayor cuenta:

Y luego de continuo
pidiendo á la ama,
que traiga mas trama;
esto es lijo, que estos
se hacen camisas
sin comprar lino.

Venden los Estanqueros
cierto tabaco,
que parece inmundicia
de algun Gitano:

De polvo, se hacen
ricos y gordos;
es claro, parece
está hechizado;
y hay vieja,
que se irá por un polvo
de aquí á Valencia.

Estos de la plazuela
revendedores,
como gente holgazana,
fuertes guitones:

Y digo que tienen
por estilo
esta gente,
quedarse con los cuartos,
y lo que venden.

Llevan los Carniceros
ricos vestidos,
y esto sale, señores,
de los Arbitrios:

De ña,
los que llevan peluca
regalan,
y la mejor tajada
es para el nico,
y los huesos pelados
al pobreçito.

Tambien los Molineros
tienen su copla:
porque son de la ña,
no de la cortas maquila
Y luego maquila
el Molinero.

SEGUNDA PARTE

El que sea aficionado
á esto de la Pantomina,
venga que yo le daré
una especial medicina:
Señores ántodos
yo les aconsejo

y el hijo,
le tira otro
pellizeo, y la madre,
deja las talegas
á buenas tardes.

Panaderos y Horneros
son mala gente,
con la masa que hurtan
hacen creciente:

Los panes
nunca venden cabales,
diciendo
que los consume el fuego,
de modo
que salen mas chiquitos
que entra en el horno.

Tienen los Taberneros
en su Taberna
la pila del bautismo,
sin ser Iglesia:

Los cuales bautizan
sin compadres, sin Cura,
sin tirar confitura:

Bautizo,
Juan aguado por nombre
se llama el vino.

El autor de estas coplas
ha sido un ciego,
mas de cuatro los ojos
aquí han abierto:

Verdades,
les he dicho á millares,
y ahora dando fin,
á esta historia y asunto,
suelta y dame los cuartos
que este es el punto.

que si beben vino
sea de lo añejo;
pero caso que otro no haya
mas vale malvino,
que la mejor agua.

Los Señores Zapateros,

los Barberos y los Sastres, y los
pongo en el primer lugar, los cocineros
que tienen hecho el gaznate.

Dentro de su casa
en la cantarera
no hay cantaro ó jarro
que á vino no huelga,
porque todos estos
se llevan la palma
de las pantominas
de toda la España, y

Sombrereros, Carpinteros
y oficiales de Albañil,
asi que se empantominan,
luego se van á dormir;

Pero en despertando
del fiero letargo,
hácia la taberna
corren como galgos;
porque son tan amantes
de la Pantomina
que siempre el jarrito
vá debajo arriba.

Los Cocheros y Lacayos,
y tambien los Reposteros,
como andan entre Señores,
comen como Caballeros;

Cuando se hallan
con grande placer
á las pobres Mulas
qué dan de comer?
Solamente paja,
venden la cebada
á sus amos,
nunca les agrada
y á los pobrecitos
les toca la china;
todo se lo gastan
con la Pantomina.

Y los Pobres jornaleros,
cuando vienen del trabajo,
yo traigo la boca seca,
y me voy á echar un trago;
se encuentran con otro,
segun lo tratado,
pregunta curioso
si mucho ha ganado,
forman el palique;
lo que se origina

el jornal los gasta
con las Pantominas,
A los Señores Soldados
les tengo que advertir,
que como están ociosos
no hacen mas que ir,

venidos a la Patrona,
se van por su vida,
y la Pantomina
la llevan cumplida,
ellos firmemente
ya tienen la fama,
Patron en el suelo,
y el Soldado en la cama.

Y los señores Plateros,
aunque tienen gran poder
cuando van á huelga al campo
tambien la suelen coger;

Pero aquestos dichos
como dependientes,
las cabezas suelen
llevarlas calientes,
se echan á dormir,
nadie se alborota,
y como son ricos
ninguno lo nota;
pregunta por él
con algun pretexto,
dice la criada
está algo indispuesto.

Nadie tiene que agraviarse
de los que juntos estamos,
porque hay adajio que dice
cuando llueve nos mojamos.
Se pierden caudales
en la casa hay niñas,
lo que mata al hombre
pantomina y niñas,
bien lo sabe el vino,
y es cosa muy fiel,
cuantos á presidio
han ido por él.

Los hombres quedan contentos,
Señores, y cierto es
que las señoras mugeres
se empantominan tambien:
Delante de los hombres
no prueban el vino
y en estando solas,

de un sorbo un cuartillo;
viudas y casadas;
viejas y doncellas,
gimen por el caldo
que hay en las bodegas.

Algunas mugeres hay
que son tinajas sin suelo,
y no verán á ninguna
ir á plantar un majuelo:

Ni viña, ni parra,
ni sarmiento ponen,
y tragan el vino
mejor que los hombres;

algunas curadas
están ya del vino
como calabazas
de los peregrinos.

A las Señoras mugeres
las tengo de advertir,
cuando llego yo á este punto,
no me quisieran oír:

Algunas mugeres
que son relamidas,
dicen que no beben,
pero es á escondidas;
mientras el marido
se va á trabajar,
ellas el jarriño
saben empinar,
ya llega la noche
como es regular,
la dice el marido
vamos á cenar;
ella le responde
con grande agudeza,
no cenó, que tengo
dolor de cabeza.

La muger que se aficiona
al chocolate y al vino,
aunque ganára cien reales,
se los gastará en marido;

Pues aunque tuviera
algún beneficio,
cómo pueden ellas
mantener el vicio?
pues han de comer,
de las vestidas,
y el pueblo marido,
él lo ha de ganar.

Las criadas de servicio
que sirven á los Señores,
aquestas si que disfrutan
de infinitos holocaustos;

Resolí y Mistela,
vino de Pécala,
en casa de sus amos
á ellas que las falta
los ricos bizcochos,
con que se quina
se quedan dormidas
con la Pañomina.

Aquí rematan las coplas
de esta nueva satirilla,
pero que no se remate
esto de la Pantomina;

Que todos y todas
debemos sentirlo,
de que las vitinitas
echen poco vino;
yo de mi parte
bastante lo siento,
sino tengo vino,
no estoy muy contento;

FIN.

Los Señores y Señoras
con la Pantomina.

Y los Pobres jornaleros,
cuando vienen del trabajo,
yo traigo la boca seca.

Y me voy á echar un trago;
se encuentran con otro,
según lo tratado,
pregunta curioso
si mucho ha ganado,
forman el pájaro;

Valladolid, Imprenta de Dámaso Santaren, 1847.

